

Comentarios a la Exhortación Apostólica “*Amoris Laetitia*”: Capítulo VI “algunas perspectivas pastorales” de S.S. Papa Francisco

Luis Olaguibe*

Sumario

El capítulo sexto de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* es una invitación del Papa Francisco a recorrer nuevos caminos de evangelización en sintonía con las enseñanzas de Juan Pablo II y Benedicto XVI, propiciando un cambio de actitud pastoral que se traduzca en gestos concretos y logre transformar a la comunidad parroquial en “familia de familias”. Nos invita a implementar una vital “*pastoral del vínculo*” que a través de múltiples iniciativas busque sanar las heridas, acompañar y fortalecer a los esposos con mirada inclusiva y abierta. Insiste en una pastoral familiar “*fundamentalmente misionera*” en salida y en cercanía con la fragilidad del hermano necesitado, saliendo a “*las periferias existenciales y geográficas*” y evitando “*la autosuficiencia y el clericalismo*” que nos impide ir a lo esencial de la evangelización que es la atención a las personas y su encuentro con Dios.

Palabras clave: pastoral, familia, vínculo, cercanía, misionera.

* Abogado, Doctor en Derecho, Subdirector del Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica de Santa Fe, docente en Derecho de Familia y miembro del Equipo Arquidiocesano de Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz, Argentina. Correo electrónico: curia@arquisantafe.org.ar

□

Comments on the Apostolic Exhortation “*Amoris Laetitia*: Chapter VI “some pastoral perspectives” Pope Francisco”

Summary

The sixth chapter of the Apostolic exhortation *Amoris Laetitia* is an invitation from Pope Francis to explore new ways of evangelization in harmony with the teachings of John Paul II and Benedict XVI, fostering a change in pastoral attitude meant to manifest itself in concrete gestures capable of transforming the parish community into a “family of families”. This invites us to establish a vital “pastoral care through relationships” that by means of multiple initiatives seeks to heal wounds, to accompany and to strengthen spouses with an inclusive and open outlook. The chapter insists on a family program, which is “fundamentally missionary,” drawing close to our needy neighbor, reaching out to “existential and geographical peripheries,” avoiding “self-sufficiency and clericalism” that impede us from the essence of evangelization, which is the care of people and their encounter with God.

Key words: pastoral, family, link, proximity, missionary.



Este capítulo sexto de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* es una invitación del Papa Francisco a recorrer los caminos pastorales que nos conduzcan a una mayor cercanía con el otro y juntos poder tener un encuentro profundo y personal con el Señor. Está en sintonía con aquella llamada que nos hiciera Juan Pablo II, el Papa de las Familias, en *Novo Millennio Ineunte*: “Ahora tenemos que mirar hacia adelante, debemos remar mar adentro, confiando en la palabra de Cristo: ¡*Duc in altum!*... las experiencias vividas deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo, empujándonos a emplear el entusiasmo experimentado en iniciativas concretas”¹.

Recordemos que en este documento Juan Pablo II tuvo la valentía de plantearse las objeciones a su propio plan pastoral en el final de su extenso pontificado y frente a un milenio en cuyo horizonte se avizoraba el odio de la violencia, el cachetazo del pecado y los vínculos rotos, presentándonos una realidad desafiante en el amor.

El Papa de las familias hacía una verdadera y sabia autocrítica al finalizar el Jubileo del año 2000 y nos decía que “*no hay tiempo para mirar para atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza*” con aquella cita de Lucas 9,62 “*Quien pone su mano en el arado y vuelve su vista atrás, no sirve para el Reino de Dios*”².

¹ *Novo Millennio Ineunte* 15.

² Ídem NMI 15.



De esta manera nos estaba interpelando a una profunda renovación pastoral, posta que tomarán los Pontífices que le sucedieron, desde una mirada iluminadora como la de S.S. Benedicto XVI y una sabia interpretación en su dimensión operativa por parte de S.S. Francisco.

Por lo tanto resulta imprescindible para entender la Exhortación *Amoris Laetitia*, no dejar de mirar la continuidad que existe entre aquella invitación a la Nueva Evangelización de Juan Pablo II frente al Nuevo Milenio que comenzaba con esta reciente invitación del Papa Francisco.

Tampoco se puede desconocer la participación que tuvo el entonces Jorge Bergoglio, anteriormente a su elección como Sumo Pontífice, en los documentos de los Obispos Latinoamericanos y del Caribe en Aparecida (Brasil mayo 2007) y en los documentos de los Obispos Argentinos como Navega Mar Adentro (mayo 2003) y la Carta Pastoral en ocasión de la Gran Misión Continental (septiembre 2009).

En tal sentido me parece importante destacar que en el año 2003 los Obispos de Argentina entregaban un documento que llevaba por título “navega mar adentro” conteniendo la actualización de las líneas pastorales para la Nueva Evangelización. Éste pretendía ser un aporte al país después de haber vivido una de las crisis vinculares más profundas de su historia en el año 2001, donde se dieron rupturas de los vínculos políticos con el descreimiento en la clase dirigencial expresado por la frase “que se vayan todos”, la ruptura de los vínculos sociales a partir de la aparición del fenómeno de los piquetes y la violencia social, y la ruptura de los vínculos familiares originados en la falta de trabajo y una situación económica compleja que generó la pérdida de roles y disgregación de la familia.

En ese documento encontramos muchos párrafos que mantienen una gran similitud con lo que hoy expresa el Papa Francisco y nos muestra la clave para entender *Amoris Laetitia* en su propuesta

de cambio en la actitud pastoral como se afirma claramente el punto 11 que:

La espiritualidad evangelizadora está marcada por un intenso amor a cada persona. A veces se expresa como compañía silenciosa y compasiva, otras veces es palabra que alienta, abrazo que consuela, paciencia que perdona, disposición a compartir lo que se posee; o se torna indignación por la injusticia, y la denuncia proféticamente. Se trata, siempre, de hacernos cercanos y solidarios con el que sufre. En este mundo donde frecuentemente nos sentimos desamparados, ignorados, utilizados, excluidos, ¿no es indispensable oír el llamado del Espíritu a cuidarnos y sostenernos unos a otros con entrañas de misericordia?³.

Allí se retomaba la convocatoria de *Novo Millennio Ineunte* a "promover una espiritualidad de la comunión"⁴ antes de emprender cualquier planificación pastoral y es en esa mística que se nos permitirá "valorarnos unos a otros de corazón y apreciar la riqueza de la unidad en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios"⁵.

Más adelante los Obispos Argentinos, en septiembre de 2009, reunidos con ocasión de la Gran Misión Continental y siendo Mons. Jorge Bergoglio presidente de la Conferencia Episcopal Argentina profundizaron el concepto de "conversión pastoral" entendiendo que pasaba "por el modo de relacionarse con los demás" donde lo significativo era el vínculo que se creaba y la posibilidad de transmitir "actitudes evangélicas"⁶.

Ninguna acción pastoral podrá desconocer la realidad que atraviesa nuestra gente, de ahí que toda planificación no tendrá que reemplazar nunca el contacto personal con las necesidades y los problemas concretos de las personas. Será una respuesta al plan

³ Navega Mar Adentro 11.

⁴ NMI 43.

⁵ NMA 13.

⁶ Ver Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina (septiembre 2009) 15.



de Dios descubierto en la oración y no la convalidación de nuestros propios esquemas humanos.

La pastoral familiar tiene que ser la acción evangelizadora de la Iglesia que acompaña y atiende a la persona concreta en su situación familiar, sabiendo que solo Cristo sanará sus heridas.

El documento de Aparecida está también elaborado en esta perspectiva al sostener que “No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra”⁷.

Como dirá más adelante el Santo Padre Francisco en *Amoris Laetitia* habrá que “acompañar, discernir e integrar la fragilidad”⁸, con el propósito de renovar y fortalecer los vínculos de amor y amistad entre las personas.

El mundo no necesita tanto de maestros como de testigos del verdadero significado y sentido del designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, dando testimonio gozoso del “Evangelio de la familia”, de tal forma que nuestros hermanos vean la alegría y se entusiasmen con ese proyecto de vida permanente y duradero.

Es necesario saber que en esa tarea somos solo sembradores y “*lo demás es obra de Dios*”, aunque está en nosotros hacer siempre lo posible y dejar en sus manos lo imposible, por lo que la realidad será una aventura desafiante sostenida por esa esperanza de sabernos en sus manos. Seguramente en ese camino nos aparecerán las dudas y la desmotivación, pero será allí donde deberá emerger la fuerza de la oración perseverante y confiada, siendo plenamente conscientes que “*Nosotros llevamos un tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios*” (2Cor 14,7).

⁷ Documento de Aparecida 372.

⁸ *Amoris Laetitia* capítulo VIII.

Por lo tanto en la riqueza de la tradición de la iglesia encontramos todo lo que necesitamos para evangelizar y como dijera Juan Pablo II en NMI "El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo... Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas"⁹.

En este sentido la familia cumplirá un rol insustituible y no solo será objeto sino especialmente sujeto activo de la evangelización, contrarrestando toda actitud privatista que pudiera adoptarse y traducida en una constante disposición misionera.

Por su parte, el Papa Francisco nos convoca su Exhortación Apostólica a tener la valentía de denunciar "los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos" que obstaculizan la realización de un proyecto familiar auténtico, "determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia", para lo cual habrá que, si es necesario, asumir compromisos y responsabilidades en el ámbito cultural y sociopolítico, entrando en diálogo con un mundo muchas veces hostil y alejado de los criterios cristianos que necesita ser iluminado por la fe.

Si bien el Santo Padre propone una pastoral abierta, con mirada amplia e inclusiva, remarca su base parroquial, cuya comunidad debe asumir el carácter de ser "familia de familias", esto quiere decir que todos sus miembros, en especial aquellos que cumplen un rol dirigencial, deberán poner a la parroquia en clave de familia. Sintoniza aquí con las palabras de Juan Pablo II cuando nos invitaba a "hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión"¹⁰.

Esta premisa se traduce muchas veces en detalles de tipo organizativos, como contemplar actividades que integren a todo el grupo familiar y no separen a sus miembros, es decir procurando evitar aquellas que sean solo para niños o solo para jóvenes, de la

⁹ NMI 29.

¹⁰ NMI 43.



misma manera puede ocurrir con reuniones para hombres o mujeres individualmente desconociendo la realidad comunitaria del matrimonio.

Un desafío a la creatividad será encontrar alternativas que también involucren y valoren el aporte de los adultos mayores. Será muy conveniente pensarlas en horarios adecuados dentro de las posibilidades que existan, contemplando aquellas situaciones en que los padres tienen compromisos laborales.

También resulta muy positivo en ciertas ocasiones implementar servicios de guarderías con los mismos jóvenes de los movimientos que organizan dinámicas que sintonizan con las actividades de sus padres y hasta pueden ser opciones integradoras para los abuelos.

Las celebraciones litúrgicas ofrecen una buena posibilidad para pedir por las necesidades de las familias y son ocasiones propicias para destacar la alegría de festejar el aniversario de casados, la consagración del matrimonio y la familia a la Virgen, la renovación de las promesas matrimoniales, la celebración de la vida y bendición de las embarazadas, como así también son ocasiones propicias el bautismo de un hijo o la primera comunión, la participación en un funeral o la celebración del matrimonio de un amigo, entre otras posibles.

Con estas iniciativas se estará propiciando una auténtica conversión pastoral de nuestras comunidades, haciendo realidad “el pase de una pastoral de mera conservación a una decididamente misionera...” de tal manera “que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera”¹¹ como dijeron los Obispos reunidos en Aparecida.

Para lograr este clima familiar en la comunidad parroquial será imprescindible la impronta introducida por los pastores y para

¹¹ Documento de Aparecida 370.

ello deberá impregnarse este espíritu ya desde su formación como seminarista, para lo cual se sugiere que tengan en su plan de estudio contenidos sobre pastoral familiar con elementos interdisciplinarios que lo ayuden a humanizar su pastoreo con "olor a oveja" como le gusta decir al Santo Padre.

Las palabras de SS Francisco parecen ser el eco de San Juan Pablo II cuando nos decía que:

"hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento"¹².

¹² NMI 43.



Un párrafo destacado en el texto de la Exhortación *Amoris Laetitia* lo ocupa la seria y profunda preparación que debe existir para contraer matrimonio. Ese camino deberá ser una experiencia de fe y un encuentro progresivo con el Señor, que tendrá su culmen en la celebración litúrgica y se proyectará luego a la vida cotidiana familiar y conyugal.

Se hace hincapié en el Documento sobre la necesidad de acompañar a los novios en estos primeros pasos para hacerse fuertes en las virtudes y en las prácticas religiosas propias del bautismo y los sacramentos y en el descubrimiento del verdadero sentido y significado del matrimonio para que su valor y riqueza brille como esplendor de la verdad por contraste frente a tanta confusión e inseguridades de nuestro jóvenes¹³. La decisión de iniciar un proyecto de vida común, permanente y verdadero no puede sustentarse en la precariedad del deseo sino en la tranquilidad del amor genuino y el conocimiento mutuo.

Me parece importante subrayar la invitación y el deseo del Santo Padre de reivindicar la presencia de la comunidad cristiana y la puesta en valor de la amistad y la fraternidad en esta tarea de apoyo a los futuros esposos.

Podrían citarse aquí muchas iniciativas y experiencias pastorales, como expresiones de una preparación inmediata al matrimonio. Tal es el caso de nuestra Diócesis que ofrece una catequesis prematrimonial que se lleva adelante mediante una metodología consistente en siete encuentros y un retiro final, programados con lecturas bíblicas disparadoras, dinámicas integradoras y contenidos formativos reunidos en un libro impreso hace ya un tiempo y que lleva por título “el misterio del amor entre el varón y la mujer”¹⁴.

¹³ Ver *Familiaris Consortio*.9.

¹⁴ “El misterio del amor entre el varón y la mujer. Catequesis de preparación al Sacramento del Matrimonio”. Equipo Arquidiocesano de Pastoral Familiar. Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz.



En esta tarea de hacer tomar contacto a los novios –en muchas ocasiones por primera vez– con la comunidad eclesial y de iniciar en el sacramento del matrimonio, resulta sumamente contagioso y estimulante para ellos la presencia de auténticos testimonios de vida de matrimonios que se le han adelantado en esta hermosa experiencia de vida conyugal, haciendo realidad la sabia enseñanza de San Ignacio citada por SS Francisco que “no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente”

Resulta conveniente implementar iniciativas pastorales en orden a despertar la vocación al matrimonio y la familia, ya desde un tiempo anterior en lo que podría denominarse una preparación remota, de tal forma que se sienten las bases para cultivar luego vínculos de amor sólido.

Precisamente es esta una carencia muy extendida en nuestro tiempo, es decir, la dificultad para aprender a amar y ser amado, como expresión de una escasez más profunda y existencial como es la de no haber experimentado el amor, permaneciendo como un sin sentido por la vida, tal como manifestara San Juan Pablo II¹⁵.

El Santo Padre nos invita a implementar una vital “*pastoral del vínculo*” que a través de múltiples iniciativas busque sanar las heridas con el aceite de la misericordia y prepare a los novios, luego esposos, para afrontar los vientos de la vida conyugal.

Una pastoral que ayude a descubrir lo esencial de la celebración del matrimonio que es el amor, de tal forma que la ceremonia litúrgica sea vivida como una fiesta de la gracia, donde el consentimiento matrimonial de los esposos, únicos ministros, sea signo del amor de Dios y de la Alianza de amor entre Cristo y su Iglesia.

Deberán saber los novios que este consentimiento matrimonial resonará a lo largo del camino que les tocará transitar juntos hasta que la muerte los separe, actualizándose en los avatares de la

¹⁵ *Redemptor Hominis* 10.



cotidianeidad y que no estará exento de sacrificio, esfuerzo y fidelidad. Saber también, que el lenguaje litúrgico tiene su continuidad en el lenguaje corporal, signo y manifestación del amor conyugal, que es entrega y regalo de la persona en su totalidad de cuerpo y alma.

No menos importante será encarar una pastoral del vínculo conyugal y familiar que acompañe y fortalezca a los esposos en sus primeros años de vida matrimonial, siendo este un tiempo difícil para encaminar la convivencia y el conocimiento mutuo.

Un aspecto clave en este lanzarse a un futuro juntos y a la par implica haber tomado la decisión más “libre y consciente de pertenecerse y de amarse hasta el fin”, por lo tanto este acto voluntario e inteligente debe ser profundizado y enriquecido, entendiendo que el amor madura en un proceso que nunca acaba y que requiere de la dedicación propia de un artesano.

Sabrán los esposos que el verdadero amor se fragua y fortalece en las pequeñas crisis, no es egoísta ni interesado, mira hacia la felicidad del otro y tiene la lógica del don generoso, evitando todo esquema individualista y sabiendo que en no pocas ocasiones deberá emerger la razón por sobre la afectividad frágil y el deseo volátil.

El tiempo irá formando a las parejas jóvenes en la sabiduría de lo cotidiano, pero en sus inicios puede ganarles la confusión y el desaliento, por eso el Santo Padre alienta al acompañamiento imprescindible en esta etapa de construir la casa común y transformarla progresivamente en un hogar. De ahí que sea muy importante para estos jóvenes esposos encontrar un ámbito de contención que equilibre una necesaria apertura social con sus requerimientos de intimidad.

Es aquí donde suele ser oportuno ofrecer alternativas pastorales como grupo de matrimonios de edades y realidades parecidas, de tal manera que se les facilite la identificación entre pares y

el intercambio de experiencias y soluciones, independientemente que el matrimonio es una tarea única y exclusiva de los dos pero no cerrada a la comunidad y a la gracia de Dios.

Será muy oportuno ofrecerles a los jóvenes las herramientas necesarias para llevar adelante este desafío, pero por sobretodo iluminar el sentido y el significado del proyecto de vida familiar que están construyendo juntos, que es una verdadera "historia de salvación" mutua, donde cada uno es responsable por el otro, a la vez que se transforma en su inspiración y sostén para el crecimiento personal.

Una característica de esta etapa es la vitalidad y la esperanza para generar proyectos a futuro; un tiempo en que se tiene "la fuerza del agua que no se estanca" dice el Papa Francisco, por lo que toda iniciativa pastoral no deberá ignorar ni oscurecer este dato de la realidad.

El amor conyugal que crece tiende a derramarse, por lo que este proceso de maduración llevará implícito el deseo de proyectarse en la comunicación de la vida, inaugurándose aquí una etapa llena de brillo e ilusión, propicia para la apertura a los caminos de la fe.

Iniciativas pastorales como la bendición de embarazadas y la consagración de la vida serán muy favorables, como así también la formación en los criterios de la planificación familiar responsable.

Es en este tema en el que el Santo Padre reitera la vigencia de las enseñanzas de *Humanae Vitae* y *Familiaris Consortio* sobre la formación de las conciencias en torno a la sacralidad de la vida humana desde el vientre materno en cuanto don maravilloso de Dios, actuando con responsabilidad y respetando los "ritmos naturales de la fecundidad"¹⁶.

¹⁶ Cf. *Humanae Vitae* 10-14 y *Familiaris Consortio* 14; 28-35.



Se abre aquí un sinnúmero de posibilidades de formación que deberán ser atendidas por personas especializadas y con la debida experiencia en la orientación e instrucción de los métodos naturales.

Alerta el Papa con gran sabiduría sobre algunas causas que preanuncian futuras crisis y recomienda ciertos recursos para prevenirlas recogiendo las experiencias aportadas por los Padres Sino-dales tales como la asistencia y consejo de matrimonios expertos, la contención de movimientos eclesiales, el incentivo de una espiritualidad familiar, el reconocimiento del valor de las celebraciones familiares, entre otras. A renglón seguido se explyaya en verdaderas técnicas de orientación matrimonial, sugiriendo y rescatando el valor del diálogo, del tiempo bien aprovechado, de los gestos de cariño, de la mirada, de la escucha, de compartir proyectos; en síntesis, de descubrir el valor y el significado del encuentro con la persona del otro.

Rescata la importancia de vivir y compartir las cosas simples y a la vez profundas de lo cotidiano con suficiente creatividad para prevenir el asedio de la rutina y la monotonía.

Sugiere como acción pastoral la importancia de la transmisión de estos recursos de manera encarnada en la vida real por parte de matrimonios más experimentados, de tal manera que sirvan de estímulo y renovación permanente del amor.

También invita al acompañamiento espiritual a cargo de los pastores con una sensibilidad especial, estimulando a la oración por aquello de que “la familia que reza unida permanece unida”.

Pauta fundamental para delinear una pastoral familiar sentida y orante será darle lugar a la Palabra de Dios no solo para discernir los caminos personales sino también aquellos que como Iglesia se han de transitar.

Aquí resuenan las palabras de Juan Pablo II cuando nos alertaba del activismo y el riesgo fácil del “hacer por hacer” y nos decía

que "tenemos que resistir a esta tentación, buscando ser antes que hacer"¹⁷.

Toda acción deberá ir acompañada por una actitud misericordiosa hacia el otro, más aún, si ese otro es uno de los cónyuges, deberá respetarse los tiempos de cada uno y la experiencia profundamente personal del encuentro con el Señor.

Rescata el Santo Padre, de las numerosas propuestas del Sínodo, el valor de las consultorías familiares, la implementación de retiros breves y acordes a la realidad matrimonial, los talleres para padres y otros tantos servicios de atención a las familias, que deberán implementarse siempre con una correcta y atenta disponibilidad.

Finalmente el Papa no hace más que repetir lo dicho en numerosas ocasiones de su pontificado, es decir, insiste en una pastoral familiar "fundamentalmente misionera" en salida y en cercanía con el hermano necesitado, saliendo a "las periferias existenciales y geográficas" y evitando "la autosuficiencia y el clericalismo" que nos impiden ir a lo esencial de la evangelización que es la atención a las personas y su encuentro con Dios.

Luego en la segunda parte del capítulo VI nos hablará del "hospital de campaña" y de la necesidad de "curar heridas y brindar calor a los corazones de los fieles".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Carta Pastoral en ocasión de la Gran Misión Continental, septiembre 2009.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA. *Navegar mar adentro*. Buenos Aires: Oficina del Libro, 2003.

¹⁷ NMI 15.



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericana y del Caribe, Aparecida (Brasil)*. Bogotá: CELAM, 2007.

FRANCISCO, Papa. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*. Sobre el amor en la familia. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf

JUAN PABLO II, Papa. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html

JUAN PABLO II, Papa. Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html.

JUAN PABLO II, Papa. Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

PABLO VI, Papa. *Humanae Vitae*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html